

# Literatura de ingenieros

## La pata del elefante<sup>♦</sup>

Pedro de Isla\*

Estás cansado, Carlitos. A las once de la noche ya te duelen los dedos y tienes que usar un lápiz para hundir las teclas de la calculadora. El plástico transparente que protege la pantalla te confirma los números que aparecen impresos en la tira de papel.

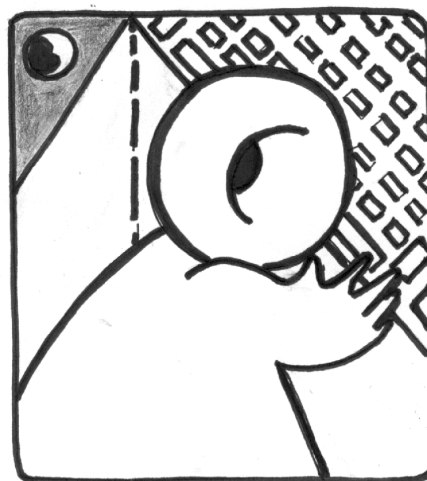
No hay nadie más en las oficinas, los otros siete escritorios separados por cortas mamparas verdes permanecen entumecidos por el frío del aire acondicionado. Los únicos ruidos del lugar provienen de tus dedos, el zumbido de la calculadora y ese chirrido sordo que hacen los largos focos tubulares de la lámpara del techo.

Estamos a día nueve del mes y aún no terminas tus cálculos, Carlitos. Sabes que ya deberías haber terminado el reporte: doscientas cuarenta y dos páginas de gráficas y estadísticas, que resumen un mes en la vida productiva de seiscientos trece personas que trabajan en el área de producción de la planta, especialmente en cocción y envasado. Seiscientos trece personas que caben en doscientas cuarenta y dos páginas. Dos punto cinco personas por página. Doscientos cuarenta y cuatro punto diez centímetros cuadrados por persona, sin restarles los márgenes. Muy bien Carlitos, aún puedes multiplicar y dividir sin utilizar la sumadora.

No te gusta la computadora. Siempre quieren que hagas todo el trabajo en la computadora, que te sientes frente a la pantalla, alimentes los números y ella se encargue del análisis, pero tú sólo la usas para elaborar las gráficas finales, éstas que irán en el reporte y muestran los porcentajes como si se tratara de rebanadas coloreadas de un pastel. No, todos tus cálculos salen de la vieja sumadora con rollo de papel y grandes números color verde.

Se te hace tarde, Carlitos, se te hace tarde para ir a casa; pero no te quieres ir. Es el amor al trabajo, eso dices siempre: sólo importa, en el trabajo, el reporte mensual de productividad; y en el fútbol, el Santos de Torreón. ¿Los equipos locales?, no, ¿para qué?, el Santos, ése sí, Carlitos ese sí es tu equipo. Lo puedes ir a ver cada quince días, cada vez que te pagan puedes irte a Torreón, apoyando a tu equipo en las malas y en las buenas. Casi nunca han destacado, pero eso no es importante, lo que importa es que ahí están, a trescientos sesenta y cinco kilómetros de distancia, a cinco punto cincuenta horas en carro, a cuatro casetas de cobro, a veintitrés, a veces a veintinueve litros de gasolina, dependiendo de su calidad. Tus cálculos te lo han dicho muchas veces, los has corroborado hasta el hartazgo en tus ratos libres.

Torreón no está lejos y es una carretera solitaria, recta, lisa, tranquila; no tiene curvas peligrosas ni despeñaderos, uno puede chocar por aburrimiento o por cansancio, pero será culpa del conductor, nunca



<sup>♦</sup> Este cuento forma parte del libro "Los batichicos" publicado por Ediciones Yoremito y es reproducido con la autorización del autor.

\* Escritor, creativo y Redactor Publicitario.